

Historia de los desastres naturales en el Ecuador

Franklin Barriga López*

En Quito, el 13 de noviembre de 1987, en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, hoy Universidad de Posgrado del Estado, se llevó a cabo una mesa redonda sobre el tema “El mapa de riesgos del volcán Cotopaxi”, en la que participaron expertos de la Escuela Politécnica Nacional, de la Politécnica del Litoral, del Instituto Ecuatoriano de Minería (Inemin) y del Colegio de Ingenieros Geólogos de Pichincha”.

Invitado por la Dirección Nacional de Defensa Civil (DNDC), organizadora de ese evento, participé como expositor, obviamente enmarcado en mi área, la histórica. Luego de ese acto académico, el Gral. Antonio Moral, que a la época se desempeñaba como director de Defensa Civil, me solicitó que hiciera un estudio histórico sobre las erupciones del mentado volcán, para ser publicado por el organismo en referencia. Así lo



hice y esta investigación fue editada, conjuntamente, por Defensa Civil y el IECE, dirigida por el Dr. Alfredo Suquilanda Valdivieso, entidad esta última a la que me pertenecía en calidad de asesor cultural y educativo.

Autor: Franklin Barriga López

Historia de los desastres naturales en el Ecuador, Academia Nacional de Historia del Ecuador / Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Quito, 2015.

* Miembro de Número y asesor del Consejo Consultivo de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

Debido a los requerimientos ciudadanos por leer esta obra, en 1990 la Defensa Civil hizo una segunda edición, junto a Partners of Américas (Compañeros de las Américas, institución de los Estados Unidos), con un tiraje que no se ha afectado en nuestro país en materia de libros o folletos: cien mil ejemplares). A raíz de la mesa redonda anotada, y por pedido de la Defensa Civil, especialmente cuando allí laboraban como directivos, el Gral. Moral y el Coronel Federico Hernández, colaboré con varios estudios que este organismo publicó sobre varios fenómenos naturales en el Ecuador.

Pasados los años, colegas de la Academia Nacional de Historia del Ecuador (ANHE) me sugirieron que integrara dichas investigaciones en un libro. Así procedí, con el añadido de otros temas que desarrollé en proporción de un setenta por ciento más, dentro de la planificación que fue presentada al Dr. Jorge Núñez Sánchez, director de la ANHE, quien, con su conocido dinamismo, apoyó de inmediato el proyecto que fue compartido con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional del Ecuador, cuyos directivos, coronel de E.M.C. Ing. William Aragón Cevallos, presidente y coronel de E.M. (S.P.) Ing. Humberto Fabián Durango Vela, secretario técnico, con igual patriotismo auspiciaron el proyecto cuyo resultado es el presente libro.

He mantenido la versión original de los estudios que me solicitó la

DNDC, es por eso que, sobre todo en el tratamiento de las notas bibliográficas, unas se encuentran al pie de página y otras al comienzo o al final de los acápites respectivos, lo cual no afecta en nada la solidez del contenido. A objeto de que este trabajo académico no pierda la imprescindible objetividad y el debido sustento, son abundantes los testimonios documentales, sin haber descuidado las citas de donde provienen.

Anhelo que *Historia de los desastres naturales en el Ecuador* sirva para la orientación de mis compatriotas en el tema de la concienciación ciudadana respecto a los peligros que entrañan las fuerzas desatadas de natura, con miras a colaborar para la mejor eficiencia y eficacia de las labores de prevención, tan imprescindibles en nuestro medio. Sobre todo en este campo, tiene máxima actualidad lo que enseña la máxima antigua, atribuida a Cicerón, años antes de Cristo, y que frecuentemente la recuerdo: “La Historia es la maestra de la vida”...

Reitero que de ninguna manera esta obra pretende alarmar, sí educar con las lecciones dejadas por el pretérito, para que exista mayor conciencia ciudadana y se brinde la debida atención a las labores de prevención de los potenciales desastres naturales, a fin de saber convivir con el riesgo y preservar la vida humana, así como el bienestar y el desarrollo de las actuales y futuras generaciones.